

EX CAPITE SEPTIMO.

(1)

Septima lucerna Candelabri dicitur vita indeficiens. Raphael Aquilinus vbi supra. Hoc est ergo, falsa vita, apprehendenda est ergo vera vita; migrande sunt facultates nostrae ad locum vere vita, vi hoc ibi inventamus, quod hic damus. D. Agustín. Serm. 5. de verb. Domin. secund. Matth. Gratia autem Det, vita eterna, ad Rom. cap. 6. v. 23. vide à Lapid. in hunc locum. Et Deus cum co-

CAPITULO SEPTIMO.

SE DECLARA LA SEPTIMA ANTORCHA DE el Candelero Roseo, y Virgineo; el septimo pecado capital, y el septimo Don de el Espíritu Santo con su Fruto.

95 **L**A septima, y ultima Antorcha de el Celestial Candelero de

para vencer este capital enemigo de la gula, es el ayuno; y mando Dios antigamente sancionar el ayuno, è inmediatamente predicar la cura de las Almas, como advierten los Setenta Interpretes. (1) Para enseñarnos su Magestad, dicen San Gerónimo, y Teodoro, como el ayuno es medicina de la Alma enferma; por esto juntó el ayuno con la curación de las Almas. San León Papa prueba, como el ayuno es arma, que vence los vicios, y tentaciones, y sustenta las virtudes. S. Juan Chrysostomo dice: q el ayuno, de hombres haze Ángeles. Y San Ambrosio dize: q por el ayuno es llamado Angel San Juan Baptista en las sagradas Letras. Porque el ayuno, q' otra cosa es, dice el Santo, fino una substancia, q' imágé celestial? Pues es májor de la Alma, vida de los Angeles, muerte de la culpa, destrucción de los delitos, remedio de la salud, raíz de la gracia, y fundamento de la castidad. El profundo Tertuliano dice: Que Moysés por el ayuno vió con sus ojos la Gloria de Dios, y oyó con sus oídos la voz de su Magestad, è imprimió en su corazón su Divina Ley. Y S. Gerónimo dice: Nuestro Señor, y Salvador, no por la diferencia de virginidad, y bodas, como algunos piensan; sino porque le imitaró en el ayuno Moysés, y Elias, se transfiguró en su presencia en el monte Tabor, y los recreó con su Gloria. Los referidos, y otros muchos recibieron en la tierra favores del Cielo, por tener sugeta la gula con el ayuno, y mortificación; y esta mortificación de sentidos nos pide María SS. como disposición tan importante para rezar como debemos su Rosario, evitar las culpas, è indispesiones, que de la gula se figuran, comunicarnos sus Celestiales finanzas; para cuyo logro corresponde á la sexta Antorcha de su Roseo Candelero el sexto Don del Espíritu Santo su Espolio, con su Fruto de Castidad contra el sexto capital enemigo de las Almas, que es la gula.

Maria Santísima de el Rosario, se llama: *Vita indeficiens*; el pecado capital que la corresponde es, la luxuria: el Don de el Espíritu Santo que le le opone es, la Sabiduría; y su Fruto es, Longanimitad. Para entrar á conocer esta mysteriosa correspondencia, y últimas disposiciones, que la Santísima Virgen nos pide, y enseña para rezar su Rosario, y recibir sus sagrados, y abundantes frutos; se pregunta lo primero: Que misterio encierra el nombre de esta septima Antorcha: Lo segundo, q' es la malicia de este séptimo enemigo capital de la luxuria: Lo tercero, q' son las abominables hijas: Lo cuarto, de q' modo impiden la devoción, y logro de el Santísimo Rosario: Lo quinto, qual es la esencia de este séptimo Don, que es la Sabiduría: Lo sexto, en que consiste el Fruto de Longanimitad que le corresponde: Y lo séptimo, veremos como en estas últimas disposiciones, con las antecedentes, y declaradas, consiguen los hombres las maternas finanzas de la Divina Madre, si la obligamos con esa devoción, tan de su estimación, y agrado.

96 Lo primero que se pregunta es: Que es lo que nos enseña la Celestial Maestra con esta séptima Antorcha de su Candelero Roseo, que tiene por nombre: *Vita indeficiens*, vida indefectible? Para responder, y declarar parte de la grande doctrina, q' aquí nos propone la Madre de la Eterna Sabiduría, dice en primer lugar San Agustín: (1) Esta vida que aquí tenemos es falsa, q' ha de conseguir la verdadera vida; q' deben pasar nuestros bienes espirituales al lugar de la verdadera vida, para q' allí hallemos, lo q' aquí damos. Con q' la vida, q' aquí nos propone la Santísima Virgen, yá por ser verdadera vida, y yá por ser indefectible, es la vida eterna? No ay duda: ni tampoco la ay, en q' en dichas palabras habla San Agustín de la temporal, y corporal vida, y no de la vida de la Gracia; p'us dice el Apóstol San Pablo: Que la Gracia de Dios es vida eterna. Y segun el mismo San Agustín, no solo la primera gracia, q' Dios comunica á la Alma, sino q' también la q' ella aumenta con aquella, y sus buenas obras, se llama vida eterna; q' porque quanto es de si es vida indefectible de la Alma. La segunda explicación, (entre otras) q' dan los sagrados Interpretes, á estas palabras de el Apóstol es: q' llama gracia á la vida eterna; q' porque aunque es verdad, q'

coronat nostra merita, quid aliud coronat quam sua dona è Ait ex D. Augustino, Coelestinus Papa ad Episcopos Gallie, cap. 12. & Concil. Trident. Sess. 6. cap. 16.

(2)

Taliū mortuorum vox est: vivo animam, tam non ego vivit verò in me Christus. Quorum ergo vita abscondita est in Deo, admonentur, & exhortantur, vt membra sua mortificant, q' sunt super terram, per continentiam, scilicet, concupiscentiae mortis non consuetendo; vt licet ipsa nostra cogitatio eorum quādam suggestione, & quasi susurratione tangatur, tamē de eis ne oblitetur, averter. D. Augut. l. de continent. cap. 13. tom. 4. Sunt, nonnulli instorum, q' ad comprehendendum culmen perfectionis accipiunt dum altiora interius appetunt, exterius cuncta derelinquent: qui rebus se habitis nudant, gloria honoris expoliant, qui internorum desiderio per assiduitatem se amicti mororis afficiunt, habere de exterioribus consolationem nolunt, qui internis gaudijs dum mente appropiant, vitam in se funditus corpore delectationis necant. Talibus namque per Paulum dicitur: Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Horum vocem Psalmista exprefserat, cùm dicebat: Concupisces, & deficit anima mea in atria

tria Domini. Concupiscent enim, sed non deficitur, qui tam quidem Cœlestia appetunt, sed adhuc tamen à terrenorum delectationibus minimè lassantur. Concupiscent verò, & in atrio Dei deficit, qui cum eterna desiderat, in amore temporalium non perdurat. D. Gregor. libr. 8. Moral. cap. 19. Ab origine mundi, innocens Abel occiditur. Enoch Deo placens transfertur, iustus Noe inventur, Abraham fidelis probatur, Moyses mansuetus dignoscitur, Iesus caelus, David latus, Elias acceptus, Daniel sanctus, tres pueri videntur, Apostoli Discipuli Christi credentium magis habentur, à quibus eruditus Confessores fortissimi pugnant, Martyres perfecti triumphant, & Christiani semper exercitus diabolum Deo armati debellant. In ipsis semper pares virtutes, dissimiles pugna, gloriae victoria. Unde tu Christiane delicatus es miles, si putas te posse sine pugna vincere, sine certamina triumphare. Exsere vires, fortiter dimica, atrociter in prælio isto concerta. Considera pax, conditionem attende, militiam nosce: pacum, quod spopondisti; conditionem, qua accessisti; militiam, cui nomen dedisti. D. Chrysost. Serm. de martyr. tom. 3.

à las buenas obras, hechas en gracia, se debe la vida eterna; no obstante, si nuestro trabajo se considera desnudo de la gracia, la vida eterna es gracia; porque no tienen condignidad, equivalencia, ni proporcion todos nuestros trabajos, con la eterna vida de la Gloria. Comprendió el mismo Apostol San Pablo la vida eterna de la Gracia, y la eterna vida de la Gloria, quando dixo: Que la vida de los Justos está escondida con Christo en Dios. Que es como decir, comenta el Docto Alapide: El mundo no ve vuestra vida divina de la Gracia, que tenéis, ni la de la Gloria, que esperais. Con que hallamos en esta septima Antorcha estas dos vidas. Passemos a descubrir con sus luces nuevo Mysterio.

97 Antes de declarar el Apostol la vida de la Gracia, y Gloria en los Justos (de el modo que avemos visto) dice: (2) Que están muertos. Porque voz de muertos es, declara San Agustin, esta voz: Vivo en realidad, mas yá no yo, porque Christo vive en mi. Porque aquellos, cuya vida está escondida en Dios, son avisados, y exortados, para que mortifiquen sus cuerpos, mediante la continencia; esto es, no consentiendo a los movimientos de la concupiscencia, ni fugiciones del apetito. Y San Gregorio el Magno dice: Ay algunos Justos, que para subir á la cumbre de la perfección se ciñen de tal modo, que dexan todas las cosas exteriores: que se defendan de lo que tienen, se despojan de la estimación honrosa, buscan el retiro, con deseo de los bienes interiores, reusando con los exteriores el consuelo, y acercándose a gozar los deleites del espíritu, matan la vida deliciosa de el cuerpo. De los tales, dice San Pablo: Muertos estais, y vuestra vida está escondida con Christo en Dios. Para conseguir esta dichosa muerte, y asegurar aquella eterna vida, es necesario, dice el Apostol, pelear varonilmente. Así lo ejecutaron desde el principio de el mundo todos los Santos, dice con extensión San Juan Chrysostomo; y despues de referir, y proponer tan gloriosos exemplares al Christiano, le pregunta el mismo Santo: De donde tu, Christiano delicado, eres soldado, si piensas vencer sin pelear, y coronarte de triunfos sin hazer á tus apetitos guerra? Saca con violencia tus fuerzas, pelea fuertemente en esta espiritual palestra. Considera el pacto, atiende á la condi-

cion,

cion, reconoce esta milicia: el pacto, que prometiste; la condicion, con que llegaste; la Christiana milicia, à quien diste nombre. Hasta aqui el Santo. Esta Christiana, y continua guerra, para tener con ella siempre muerta la vida engañosa de el apetito, aumentar la de el Alma, y asegurar la eterna de la Gloria, es la que nos propone Maria Santísima en esta septima Antorcha: y la ajustada correspondencia, que tiene lo referido con ella, se conocerá, respondiendo á las demás preguntas propuestas.

98 El pecado capital, que corresponde á esta Antorcha, es la Luxuria. Parte de la gravidad de este pecado; y como son pocos los que se salvan por su causa, vimos en el antecedente Tratado aqui, para responder á la segunda pregunta, y conocer con quanto misterio acierte correspondé este capital pecado á esta Antorcha, que expresa la verdadera vida del hombre; debemos advertir, quan incompatibles son la vida verdadera del espíritu, que publica esta Antorcha, y la falsa vida de la carne, que encierra este pecado. Ponderó esta verdad el Apostol S. Pablo, diciendo: (3) No podeis beber el Caliz del Señor, y el caliz de los demonios. No podeis ser participantes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. De donde dixo S. Bernardo: Totalmente yerra, si alguno pienca vnir, ó mezclar aquella Celestial dulçura con esta inmundia ceniza; aquell Divino bálsamo co este mortifero veneno; aquellos sagrados, y preciosos dones del Divino Espíritu, con los viles, e impuros alagos de la carne. Pues de ningun modo puede convenir la verdad, con la vanidad; la luz, con las tinieblas del espíritu, con la carne el fuego, co la tibiaza. Hasta aquí el Santo, ponderado lo incompatible de la falaz, y aparente vida de la carne, con la verdadera, y Celestial del espíritu. San Lucas dice del Prodigio luxurioso, que destruyó su substancia con este vicio. Sobre las quales palabras dice las siguientes el Docto Tito Bostrense: Destruyó, y perdió su substancia; esto es, su entendimiento: por lo qual se llama prodigo el deshonesto. Clemente Alexandrino declaró mas esta ciega prodigalidad, diciendo: El que comete impurezas, totalmente está muerto para Dios, y en el entendimiento, porque le falta el espíritu, y queda hecho cadáver. El erudito Philon dixo: Venciendo la lascivia, se defierra de el hombre el entendimiento. En que

(3)

Non potestis Calicem Domini bibere, & calicem demonorum: non potestis mensa Domini particeps esse, & mensa demoniorum, 1. Corinth. cap. 10. v. 21. Errat omnino, si quis celestem illam dulcedinem hunc cineri; divinam illud bascum hunc veneno; charismata illa spiritus misericordie posse huiusmodi illecebri arbitratur. D. Bernard. Serm. 6. de Ascensione Domini, ad fin. Dissipavit substantiam suam vivendo luxuriose. Lucifer, cap. 15. v. 13. Dissipans substantiam suam vivendo luxuriosè. Vnde denominatus est prodigus dissipans substantiam suam, id est, intellectum. Tit. Bosfr. in hunc loc. Qui fornicatur, Deo est omnino mortuus, & à ratione tanquam à Spiritu, ut cadaver, relictus est. D. Clem. Alexandr. cap. 2. Dum voluptas vincit, exultat ratio. Phil. lib. 2.

ballamos la total muerte de el hombre por la luxuria, y la indefectible vida en la Antorcha à que corresponde, para el desengaño; y para que con nuevas luces lo logre, respondamos à la tercera duda.

99 Lo tercero que se preguntó era: Què quantas son las abominables hijas de la luxuria? Comunmente se responde, que son ocho; y aunque en todas se conoce la ceguedad voluntaria de el hombre, para no ver, ni conocer su infeliz, y referida muerte; pero con especialidad publican esta desdicha las dos siguientes. Una de las abominables hijas desta tan fecunda, quanto impura madre, es la voluntad, y afecto de la presencia, y falsa vida, que dixo S. Agustín; porq el amor ciego de los iumundos, y aparentes deleytes, aprisiona tanto al hombre, q renunciaría la eterna vida, si en la presente lo dexaran gozar sus bestiales delicias, como dize los Doctores. (4) La otra hija desta abominable madre, es la aversion, y horror, que al deshonesto causa el eterno siglo, q à todos nos esperas porque como se halla tan aprisionada, fu deforzenado aperito teme el fatal golpe de la muerte, que à su pesar ha de romper las prisiones; por esto no quiere pefar en la muerte, sino en buscar remedios para alargar quanto puede de su parte esta temporal, y momentanea vida. Mas Dios nuestro Señor, en pena de tan ciega, y grave culpa, dispone, que la misma luxuria quite la vida del cuerpo al hombre, pues por ella desprecia la vida de la Gracia, y eterna Gloria.

100 Amon in concubio interfecit, 2. Reg. cap. 13. v. 28. Vriam occidit, 2. Reg. cap. II. v. 17. Presbyteros lapidavit, Dan. cap. 13. v. 61. Ruben maledixit. Genes. cap. 35. v. 22. & Gen. cap. 49. v. 4. Samónem seduxit. Ind. c. 16. v. 19. Salomonem pervertit, 3. Reg. c. 11. v. 1. Verum est quod legitur: Propter speciem mulieris multi perierunt. D. Inocencio. Papa, lib. 2. de contemp. seculi, cap. 23.

(4)

Hec, Pentapolim cum adiacente regione subvertit. Genes. cap. 19. v. 24. Si-chimitas raptore Dine cum populo interrunt. Genes. cap. 34. v. 25. Her, & Onam filios Iuda immundos percusserunt. Genes. cap. 38. v. 7. Iudeum, & Madiantidem pugnare transdidit. Numer. cap. 25. v. 8. Tribum Benjamin pro uxore Levite delevit. Ind. cap. 20. v. 37. Filios Heli in bello postravit, 1. Reg. cap. 4. v. 11. Amon in concubio interfecit, 2. Reg. cap. 13. v. 28. Vriam occidit, 2. Reg. cap. II. v. 17. Presbyteros lapidavit, Dan. cap. 13. v. 61. Ruben maledixit. Genes. cap. 35. v. 22. & Gen. cap. 49. v. 4. Samónem seduxit. Ind. c. 16. v. 19. Salomonem pervertit, 3. Reg. c. 11. v. 1. Verum est quod legitur: Propter speciem mulieris multi perierunt. D. Inocencio. Papa, lib. 2. de contemp. seculi, cap. 23.

100 Lo quarto que prometimos probar era: como esta abominable madre, è inmundas hijas de la luxuria, impiden en las Almas los Celestiales favores, que Maria Santissima comunica à los verdaderos Devotos de su Rosario. Esta verdad parece quedar probada, si bien se considera lo que acabamos de referir; y se comprueba con las palabras de el mismo Dios, que dixo: (5) No permanecerà mi Espíritu en el hombre, porque es carne. Esto es, por la luxuria he ha hecho carnal, y sin ella es espiritual, glossa un sagrado Interprete. Y San Juan Chrysostomo dice: Los que se entregan à las obras de la carne, y abusan de la substancia noble de la Alma, y como si sola carne tuviessen carecen de Alma, y así acaban con su vida. Del modo que dixo San Pablo: Vosotros no estais en la carne, porque delpreciavan las cosas carnales, al contrario se dice de los otros; porque son hombres carnales, ó carnes. Porque aunque tenian Alma racional, como su principal parte; no obstante, vivian sin razon, ni entendimiento, como si sola carne tuviessen. Por esta causa, el Espíritu Santo en las Divinas Letras, segun la Version de los Setenta Interpretes, y declaracion de Clemente Alexandrino, compara á los brutos los hombres carnales. Y San Gerónimo, sobre otro sagrado Texto, dice: Este inmundo vicio previerte el sentido, dexa débil al entendimiento, y de vn hombre racional haze vn bruto animal. El Venerable Eusebio llama á este vicio torpe, Hydra de muchas cabezas. Clemente Alexandrino lo llama, Metropoli de los vicios. El Profeta Amós lo pinta con este infame dominio. Y el Apostol San Pablo, despues de referir grandes milagros, pone despues de ellos, el no averse condonado Rahab, aviendo sido muger deshonesta. Y reconociendo fer esta el mayor milagro, dice el Apostol: Què mas puedo decir? Como quien dice: Este milagro de convertir Dios a vna persona deshonesta, es el mayor de quantos he referido, aunq ion tan grandes milagros. Estos milagros en los deshonestos, vimos en el Tratado Tercero, los obra Dios, y su Santissima Madre por virtud de su Rosario: Y pues acabamos de ver, quan indispuesta està la Alma por el inmundo vicio, para recibir las maternas finezas, paßemos ora á ver el Don de el Espíritu Santo, que corresponde a esta septima Antorcha, para disponer, y lim-

(5)

Non permanebit Spiritus meus in homine, quia caro est. Genes. c. 6. v. 3. Qui carnis operibus se totos dedunt, & anima substantia abutuntur, & quasi solo carne circundati carent anima, sic vitam suam absunt. Quemadmodum autem Paulus dixit: Vos non estis in carne, eo quod carnalia dispercebant, sic de illis dictum est; eo quod ipsi sunt carnes. Nam licet animam rationalem haberent, potius suu pavorem perinde tamen vivebant sine ratione, ac si sola carne constarent. D. Chrysostomus. 22. in Genes. Noli circumcidere in vicis Civitatis, nec oberraveris in plateis illius. Eccles. cap. 9. v. 7. Nec erres in eius solitudinibus. Clem. Alexand. lib. 3. paedag. cap. 4. Ne erres in desertis illius. Septuaginta Interpret. Est enim, vere solitudo, etiam si sit turba incontinentium, ubi non est homo pudicus. Alexand. vbi supr. Fornicatio, & vici. & ebrietas auferunt cor. Officæ, cap. 4. v. 11. Fornicatio, & voluptas pervertit sensum, animumque debilitat, & de rationabili homine bratum efficit animal. D. Hieron. in hunc loc. Hydram multorum capitum. Euseb. lib. 7. preparat. Evang. cap. 2. Metropolim vitorum. Clement. Alexand. lib. 2. Et tenetem septum de domo voluptatis. Prophet. Amos, c. 1. v. 5. Fide Henoch translatus est: sive Noe optavit arcā in saltem domus sue: Fide Rahab meretrice non periret cum incredulis, &c. D. Paul. ad Hebr. c. 1. v. 5. 6. & 31.

piar las Almas de tan inmunda abominacion.

(6) 101 El Don de la Sabiduría es el que à esta Antorcha corresponde ; y respondiendo à la quinta duda , en que se preguntava : Que en qué consiste la Sabiduría ? Respondo en primer lugar : Que ay Sabiduría Divina, y sabiduría humana ; y aunque estas se diferencian en muchas cofas, no se opone ni repugna, que en un mismo sujeto se hallen estas dos sabidurias. Esta verdad se vió en el Apostol San Pablo; el qual escriviendo à los Corintios, les dà à entender, (6) como tiene sabiduría humana ; pero que no quiere vñar de ella en su predicacion, sino de la Sabiduría Divina ; porque las cofas espirituales , dice, con palabras doctas de humana sabiduría no se deben tratar, sino con la Doctrina de el Espíritu Santo , y espirituales palabras. Esta fue la cauña de no querer S. Pablo vñar en su predicacion de las palabras Ciceronianas, Demosfénicas, retóricas , y de humana sabiduría ; sino de las que el Espíritu Santo enseña con su Divina Sabiduría,

como advierten sagrados Interpretes ; los quales, declarando algunas de las razones en que se diferencian estas dos sabidurias, dizen : Que aver enseñado Dios à su Apostol , no vñasse en la predicacion de la sabiduría humana , fue porque como la palabra debe ser acomodada à la cofa que en ella se expresa ; está claro, que convenia, que las palabras , con que se predicava la Divina Sabiduría , fueran acomodadas à ella ; y que se diferenciasen de las palabras de la sabiduría humana ; esto es , que fuese su estilo sencillo, grave, eficaz, y divino , como procedente de el Espíritu Santo , que despacia todo estilo vñano en los Predicadores. Porque así como las palabras de la humana sabiduría llevan consigo la sabiduría , y espíritu de el hombre que las dice : así las palabras del Espíritu Santo traen à la Alma de el que las oye, la Sabiduría de Dios, y eficacia de su Espíritu , que habla en las lenguas de los Predicadores , que imitan à San Pablo , que aunque tenia sabiduría humana, solo vñava de la Divina.

102 Dize el sagrado Apostol , y Doctor de las gentes: (7) Que la sabiduría de este mundo es ignorancia , y necedad delante de Dios. Porque Dios , dice el Doctor Alapide ; reprobo la sabiduría secular , y la despació como ignorancia , porque nada tienen de lo Divino , y en nada conduce en orden à la salvacion. Proligue

el Apostol , diciendo : Que Dios comprende à los Sabios en su malicia, y sagacidad. Esto es, dice el Angelico Doctor Santo Thomas , quando los Sabios de este mundo astutamente intentan frustrar lo que Dios tiene ordenado ; y su Magestad lo ejecuta con su Eterna Sabiduría : como quando los hermanos de Joseph , queriendo impedir sus misteriosos sueños , que indicavan el principado que avia de tener ; lo maltrataron , y como à esclavo lo vendieron, para que lo llevasen à Egypto ; pero Dios por él mismo medio ensalzó a Joseph , lo hizo Principe en Egypto , y ordenó , que sus mismos hermanos le reverenciasen. De el mismo modo comprendió la Magestad Divina la sabiduría de Pharaon en el Mar Bermejo : la de Saul , y Achitophel , que intentavan acabar con David : y la de Amán , poniéndole en la horca , que su astucia avia prevenido à Mardonio. En que se ve , quan debil, flaca , y ciega es toda la sabiduría humana , comparada con la Divina. Por esto aquél Vaso escogido de Dios , tan lleno de su Sabiduría , les dio à entender à los de Corinto , eran animales , porque solo bufcavan la humana sabiduría , y olvidavan la Divina. Y el Apostol Santiago llama à esta sabiduría , terrena, animal , y diabolica. Porque esta sabiduría , dice mi Serafico Doctor San Buenaventura , antepone los bienes , y deleites temporales à los eternos. Pueda aver otra sabiduría en el hombre , y es la que configue con el ejercicio de las letras , ó la que alcanza por medio de la sagrada Theología ; y aunque esta es dada por el Espíritu Santo al hombre ; pero no es ninguna de las referidas el Don de la Sabiduría , del qual aqui se habla ; ni tampoco lo es la Sabiduría increada de Dios , que es su Hijo coeterno , y natural.

103 Ay otra sabiduría , (8) que nos viene de lo alto , y es criada por el Padre de las Luces ; y esta es verdadera Sabiduría , por ser el la Fuente del verdadero resplandor , y del verdadero sabor. El resplandor dirige al entendimiento al conocimiento de lo verdadero , y el sabor dispone el afecto para la deliciosa dilección de el bien verdadero. Y así dice el Apostol Santiago : Buñad el sabor de las cofas que están en lo alto , y no de las que están sobre la tierra. Este es el Don de la Sabiduría , y su objeto principal es Dios , no debaxo de la razon de verdadero

ab*ibus* , non autem Philosophici , Rhetori-
ci , aut terrenis rationibus , conceptibus ,
& eloqujs. Ita D. Chrysost. verbi gratia :
Si queritur , inquit Oecumenicus , an fur-
rexerit tertia die Christus ? Ex Iona
probationes , & testimonium addu-
co. Si queritur an natus sit Dominus
ex Virgine ? Ex sterilibus Anna , &
Elizabeth sumitur probatio , & com-
paratio. *Hic causam* , & rationem à priori
afsignat Apostolus , cum Dei nata ab illa
nuerit ab eloquentia , & sapientia mun-
daria in sua predicatione. Causa hac est ,
quod sapientia humana & divina , plus
minus inter se differant. Cum ergo sermo
debeat rei esse accommodatus , planè de-
cuit sermonem , quo predicabatur divina
sapientia , illi esse accommodatum , ac dif-
ferre à sermone humanae sapientiae , nit-
mirum ut esset simplex , gravis , effusus ,
& divinus , tamquam à Spiritu Sancto
proficiens , qui omnem orationis fiduciam
respueret : hic enim ornari res ipsa vetat ,
contenta doceri. Nam sicut humana sa-
pientie verba velunt secum sapientiam ,
& spiritum hominis dicentes ; ita sermo-
nes Spiritus Sancti inveniuntur in animam
sapientiam Dei , & spiritus eius , per
Apostolos loquentes , à Lap. in 1. epist. ad
Corinth. cap. 2.

(7)

Sapientia enim huius mundi fluti-
tia est apud Deum , 1. ad Corinth. c. 3.
v. 19. Quia Deus reprobabit sapientiam
seculariem , & abiecit quasi fatuam pri-
mo , quia nihil sapit salutare & divinū ,
nihil etiam facit ad negotiū salutis. Scriptum
est enim : Comprehendam sapientes
in astutia eorum. D. Thom. ap. à Lap. in
Paul. ibi. Non est enim ista sapientia de
sursum descendens , sed terrena , animalis ,
diabolica. D. Jacob. epist. cap. 3. v. 15.
D. Bonav. de dono sap. c. 1. ad med.

(8)

Est igitur alia sapientia , qua de sur-
sum

sum est. Sicut dicit Iacobus Apostolus in epistola sua, cap. 3. De sursum est, quia à Patre lumen est creatum. Et hoc est vera sapientia, quia ipse est veri splendoris, & boni saporis. Splendor dirigit intellectum ad veri cognitionem, & sapor erigit affectum ad boni saporis dilectionem. Igitur que susum sunt, sapiente, non que super terram, ait Apostolus. Colof. 3. Obiectum ergo doni sapientiae principale est Deus, non sub ratione veri absolutè, sed sub ratione veri in relatione ad rationem boni, ut est excitativum voluntatis, ad ius saporis dilectionem. Atus autem sapientie est contemplari Deum, non quocumque modo, sed ex dilectione, cum quadam experimentalis suavitate, & affectu. D. Bonav. rom. 6. de hoc dono, cap. 1. D. August. Vbi nulla est dilectio, scilicet gratitudo, quis videt esse sapientiam? Libr. 15. de Trinitat. cap. 7. circ. med. D. Bernard. Nec duxerim reprehendendum, si quis sapientiam saperem boni distinserit: quare sapientia à sapore denominatur. Serm. 85. super Cant. circ. med. D. Ifidor. Sapiens dictus est à sapore: quia sicut gustus aptus est ad discretionem saporis ciborum, sic sapiens ad dignoscendum siores verum, atque causarum aptus est, lib. 10. Ethymol. verb. Sapiens. D. Bonav. Ex his igitur apparet, quod donum sapientiae est habitus supernaturalis, anima à Spiritu Sancto infusa, ad Deum cognoscendum, & saporose diligendum. Vbi supr. cap. 1. in fine. Sapient. Super salutem, & speciem dilexi illam (sapientiam) & proposui pro luce habere illam: quoniam inextinguibile est lumen illius. Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa, & innumerabilis honestas per manus illius, & letatus sum in omnibus: quoniam antecedebat me ista sapientia, cap. 7. v. 10. & 11. D. Anselm. Donum sapientiae pertinet ad vitam contemplativam, que est optima pars, quam Maria elegit, que non anse-
re-

absolutamente, sino debajo de la razon de verdadero, con relacion à su bondad, en quanto expositiva de nuestra voluntad, para su dilección fabrosa. Porque el acto de la Sabiduría, es contemplar à Dios, no de qualquiera modo, sino por el amor, con cierta suavidad experimental, y afecto de su infinita bondad. Y así dice S. Agustín: Donde no ay alguna dilección, esto es, gratuita, quien dirá, que allí ay sabiduría alguna? Y San Bernardo dice: No reprehenderé al que difiniere la sabiduría, diciendo, que es un dulce favor de lo buenos; porque sabiduría, de saber se denomina. De donde dixo San Isidoro: Que el Sabio se dice así, por el sabor que percibe de las cosas Celestiales. De donde dixo mi Serafico Doctor San Buenaventura: Que el Don de la sabiduría, es un hábito sobrenatural, infuso por el Espíritu Santo en el Alma, para que conozca á Dios, y fabulosamente le ame. Y el Apostol Santiago nos dice, pidámos á Dios este Don, porque liberal lo concede sin tardanza. De este Divino Don se dice en las sagradas Letras, que su luz es inextinguible, y que con él vienen á la Alma todos los bienes. Porque este Don, dice San Anselmo, pertenece á la vida contemplativa, que segun la Glosa, comienza en esta vida, y se perficiona en la otra. Y así por este Don goza el Alma en la tierra de el sabor de los bienes del Cielo. Pues como dice San Gregorio: Con la firme esperanza que tiene de conseguirlos, no siente los males de esta vida, sino que se goza en ellos. San Agustín da otra razon, diciendo: No ay cosa tan dura, ni tan ferrea, que no la vença el amor con su fuego; y esta llama de amor Divino, que arde en el Catholico pecho, haze deleytable los trabajos por amor de el amado. Y el mismo Espíritu Santo llama á este Don de la Sabiduría, Arbol de la vida para los que la poseen; y bienaventurado al que la conserva.

104. Ariendo visto, qual es Don de la Sabiduría del Espíritu Santo; se pregunta lo sexto: Que en qué consiste su Fruto de Longanitud que le corresponde? A que responde mi Serafico Doctor San Buenaventura: (9.) Fruto de Longanitud es lo mismo, que perseverancia, en orden á la qual se han de notar tres cosas. Lo primero, quan loablemente es recomendada: Lo segundo, quan eficazmente obra: Y lo tercero, con quanta especialidad es coronada. Lo princ-

ro, es recomendada la perseverancia: porque Dios perseveró hasta que hizo la obra de su creacion, según aquellas palabras: Acabó Dios en el dia septimo la obra que hizo. Christo Señor nuestro perseveró, hasta que perficionó la obra de nuestra Redencion; y así dixo su Magestad: Confundè la obra, ó Padre Eterno, que me entregaste hiziese. Los Santos perseveraron, hasta concluir la obra de su perfeccion; en nombre de los cuales dice el Apostol: Buena pelea he peleado, su curso finalizé, y conservé la F. Lo segundo, la perseverancia obra eficazmente. De donde se debe notar, dice el Santo Doctor, que es en tres modos el efecto de la perseverancia: porque la perseverancia perficiona las obras comenzadas, alcança lo que se pide, y asegura lo adquirido. Lo primero perficiona la perseverancia las obras comenzadas, y cosa dexa imperfecta, aunque faltén en las grandes fuerzas; Como vemos en las pobres mugeres, que por ancianas que sean, trabajando, perseverando, y continuando, perficionan el trabajo de su peregrinación. Y así como vemos, que la naturaleza continua mente obrando, de una pequeña raiz haze un arbol muy grande. Lo mismo se ve, que una gota de agua perseverando en caer sobre una piedra, por grande, y fuerte que sea, la disminuye, ó consume. Y así se nos dice en las Sagradas Letras: No querias ser negligentes, no querias cesar. Lo segundo, la perseverancia configue las cosas que se piden. Así como María Magdalena perseverando vió la Resurrección del Señor. Así como los Apóstoles perseverando en la oración, recibieron el Don del Espíritu Santo. Y por esto dice en el Evangelio: Si perseverare llamado, por su incessante llamar se le dará lo que necesita. Lo tercero, la perseverancia conserva lo adquirido. Y así vemos, que se conserva el fuego, continuando en echarle leña. Por esto dixo S. Agustín: Que la perseverancia es Don grande de Dios, con que se conservan los Dones.

105. Profigue mi Serafico Doctor San Buenaventura, diciendo: (10) Lo tercero es singularmente coronada la perseverancia; de donde dixo San Bernardo, que las otras Virtudes merecen la corona, mas sola la perseverancia es coronada. Y se debe advertir, que en la Sagrada Escritura se hallan cuatro coronas, las cuales son alabadas. Ay corona de pureza virginal. De don-

retur ab ea. Luc. 10. Sed magis in patria perficietur. Vnde Glossa ibidem dicit sic: Contemplativa vita hic incipit, & in Cœlesti patria perficitur: quia amor est ignis, qui ardore incipit, sed cum ipsius quem amat videt, amplius in amore ignescit. Lib. de similitudinib. cap. 131. D. Greg. Spes in eternitatem animum erigit, & idem nulla mala que exterius tolerari sentit, sed magis gaudet, & hilarescit. Dedit rationem dicens: Sapientia in die suo convivium facit; quia mentem de eternorum spe, & certitudine reficit. Lib. 1. Moral. cap. 14. & lib. 6. cap. 14. post med. D. August. Nihil tam durum, atque iam ferratum, quod non amoris igne vincatur. Lib. 1. de Motib. Eccles. cap. 22. tom. 1. Idem Sanctus: Natio modo onerata sunt labores amantium, sed ipsi delectant, sicut venantium, ancipientium, & pascuum, & ceterorum talium. In eo enim quod amat. Lib. de bono viduitatis. cap. 21. tom. 4. Proverb. Lignum vite est his, qui apprehenderint eam: (Sapientiam) & qui tenuerit eam beatum. Cap. 3. v. 18.

(9)

Quintus fructus est longanimitas, vel perseverantia. De qua etiam notandas sunt tria. Primum est, quam laudabiliter commendatur: secundum est, quam efficaciter operatur: & tertium est, quam singulariter coronatur. Primo igitur commendatur perseverantia: quia Deus perseveravit quousque fecit opus sua creationis, iuxta illud: Complevit Deus die septimo opus quod fecerat. Genes. cap. 2. a. Christus perseveravit, quousque perficit opus nostræ redempti: quia dicitur: Opus consumavi, quod dedisti mihi ut faciam. Ioan. cap. 17. a. Sancti perseveraverunt, quousque perseverant opus sue perfectionis. In quorum persona dicit Apostolus: Bonum certamen certavi, cursum

sum consummavi, fidem servavi. Secundo perseverantia operatur efficaciter. Unde notandum, quod triplex est perseverantiae effectus: nam perseverantia perficit inchoata, impletat postulata, & stabilitat acquisita. Primo igitur perseverantia perficit inchoata, & nihil imperfectum relinquit etiam si robur deficit. Sicut videmus, quod multe culce quantumcumque senilis atatis laborando, & perseverando, & continuando, perficiunt labore sue peregrinationem. Et sicut videmus, quod natura continue operando, ex modica radice, vel nuce, facit arborē mirae celsitudinis. Et sicut videmus, quod gutta aquae, quamvis sit res valde mollis, continue cadendo, cavit lapidem robuste soliditatis. Et ideo dicitur: Nolite negligere, nolite cessare. Luc. cap. 18. Secundo perseverantia impletat postulata. Sicut Maria Magdalena perseverando vidit Resurrectionem Christi. Sicut Apostoli perseverando in oratione, accepérunt Donum Spiritus Sancti, ut dicitur in Actis Apostolorum. Act. cap. 2.a. Et propterea dicitur: Si perseveraverit pulsans, & si non dabit ei, surgens, eo quid amicus eius sit, propter improbitatem tamen eius surget, & dabit ei quotquot habet necessarios. Luc. cap. 11.b. D. Bonav. tom. 6. Diet. Salut. de generali iudicio, cap. 2.

(10)

Tertio perseverantia coronatur singuliter, unde ait Bernardus, quod aliae virtutes coronam merentur, sed sola perseverantia coronatur. Et notandum, quod in scriptura quadruplex inventitur, & laudatur corona. Est enim corona pudicitiae virginalis, & hoc est flora, & debetur virginibus. Unde dicitur: Gloria, & honore coronasti eum. Psalm. 8. b. 6. Quod dicitur de Ieroniso virginum. Secunda

tu-

de se dice: Con gloria, y honra le coronaste, lo qual se dice de el Espíritu de las Virgenes. La segunda corona es de sabiduría magistral, y ésta es de oro, que se debe a los Doctores, segun aquellas sacras palabras: Corona de oro sobre su Mitra. La tercera corona es de la perseverancia triunfal, y ésta es de piedras preciosas, que se debe a los Martires, y a todos los que perseveran, segun lo que tiene escrito la sagrada Pluma: Pusiste, Señor, sobre su cabeza una corona de piedra muy preciosa. Y el Apostol dice: Qualquier hombre, que se halla batallando en el campo de la pelea, se abstiene de todas las cosas; y éstos por recibir una corona corruptible, mas nosotros la esperamos incorruptible. La cuarta corona es de gloria inmortal, y ésta es aquella, que se debe a los dichosos, y Bienaventurados, segun aquellas palabras: En su cabeza corona de doce Estrellas. Corona de Estrella, es la felicidad eterna: Con esta corona son coronados los que perseveran, pues como dice nuestro Amantísimo Salvador: El que perseverare hasta el fin, será salvo. Hasta aquí mi Gran Padre, y Serafico Doctor de la Iglesia. Siendo tan necesaria la perseverancia para el logro de nuestras dichas temporales, y eternas; ésta es la ultima, y mas importante disposición, que la Santísima Virgen nos pide, para comunicarnos propicia, y liberal los sagrados frutos de su Rosario. Y en prueba de ésta verdad, respuesta de la septima, y ultima pregunta, oygamos (para concluir a nuestro intento) los siguientes Mysterios.

106 El Venerable, y Docto Padre Germán Drexelio nos propone una Rosa permanente, y siempre fresca, y nunca marchita, y en ella symbolizada la perseverancia, y dice: (11) Las demás flores aborrecen el Invierno, y de él se esconden; sin que se atrevan a manifester cabeza, braços, ni pies. Mas esta Rosa está constante en el Verano, y en el Invierno, recibiendo con igual constancia los calores, que agostan a las otras flores, y las nieves, y escarchas, que marachitan a todas. En esta prodigiosa Rosa, dice, está exprestada María Santísima, que verdaderamente fue Rosa, y Reyna de las flores, perseverantissima en las cosas prosperas, y en las adversas: estuvo constante en los sermones de el Divino Maestro: estuvo al pie de la Cruz de su Santísimo Hijo: estuvo a los milagros que obró: es-

tuvo à verle espirar en el afrontoso suplicio: estando la Divina Rosa María siempre hermosa, y constante siempre en los rayos de el Sol, y escarchas del Ibierno, en lo prospero, y gozofo, y en lo penoso, y adverso, siendo sagrado exemplar de perseverancia ésta Celestial Rosa en setenta y dos años que vivió en la tierra, dize con otros muchos este Venerable Padre. Pero mejor que todos juntos nos declara en cuatro palabras esto la Hermosísima, y purísima Rosa María, pidiendo en las Divinas Letras a las Almas frutos, y flores, porque muere de amores. Sobre tan Celestiales, y amantes voces hallan las Glofias, los Santos Padres, y Sagrados Interpretes tantos, quanto profundos-mysterios, de los quales solo los siguientes refiero. En el morir, y pena de la Divina Madre entre alegres flores, y sazonados frutos, se expressan los gozos, y las penas, que la Celestial Rosa María tuvo desde el instante que concibió a la Divina Flor, y se la reveló como avia de morir en quanto Hombre en una Cruz, y los demás Mysterios de nuestra Redención, que son los del Santísimo Rosario. Los Setenta Interpretes, con otros, dicen: Que en las flores pedía la Divina Madre Sagrados vnguentos, para no morir de penas, caufadas del Divino amor de su Hijo. Que siendo estas flores las de su Rosario, no ay que admirar hallasse en ellas sagrada medicina la dolorosa Madre, para estar siempre constante, y hermosa Rosa, y Divino exemplar de perseverancia en los gozos, y en las mortales penas.

107 Otros Sagrados Interpretes, segun el Texio Hebreo, dicen: Que en las referidas palabras, es como decir María Santísima a las Almas: (12) Ofrecedme flores, para que deflanse mi amor en ellas; pero mis delicias (como lee el Syriaco) tengo en los frutos. Porque si aquellas Flores, y Rosas de su Rosario, como avemos visto, siendo la flor el principio del fruto, y el fruto el fin de la flor; aunque sea accepta a esta Divina Señora la Flor de su Rosario, y en ella deflanse su amor, por ser principio de tan sagrada devoción; pero faltando el fruto, que es la perseverancia hasta el fin, no tiene el ultimo complemento la sagrada llama de su amor, faltando la perseverancia en las Almas; pues por esta causa se privan voluntariamente de los infables, y univeriales favores, que en el Tratado

an-

V.P.Ierem.Drexelius,tom. 2.part.
1.cap.15. §. 1.

(12)

Fulcite floribus, confirmate vnguentis amantem: Stipate pomis, amoris me agitudine languentem. Symmacus prima huius sententie verba, sic ex Hebreo vertit: Requiescere me facite in flore: id est, sternite michi florēs, ut super illos requiescam. Ex qua Symmachī versione Hieronymus interpretationem mutuat: est Hebraica dictionis baasificatio; quam recentiores afferunt significare lagenas, seu vase vitrea, in quibus vinum continetur; propterea vertit: Fulcite me floribus, &c. Ghisler. in Canticum, cap. 2.v.5.

(13)

Fulcite me vnguentis, sternite mibi in malis. D. Gregorius Nissen, homil. 4. Vnguentorum nomine designatas, inquit, virtutes, quatenus expertes sunt omnis factoris peccatis; atque adeo piam Animam efflagitare firmitatem, ac stabilitatem in illis. Nomine autem malorum accipiens exempla Christi, qui pro nobis factus est malus inter ligna siluarum, ea sibi ob oculos proponit exposcere, ait eandem Animam, &c. Catena trium Patrum, que apud eundem est Theodoitum, per vnguentum accipiens dona Spiritus Sancti; per mala verò divinos sermones piam Animam in hunc modum hac petere ait. Fulcite me in vnguentis: Sanctissimi Spiritus donis, vnguentorum in flar, fidelium animas odoris suavitate conseruentibus me corroborate, & corporis imbecillitate labantem in divina pietate consermate: stipite me in pomis: implite me Dei cognitione doctrinis sermonibus, &c. Ghiffler. in Cantica, cap. 2. v. 5.

antecedente vimos comunica liberal la Santissima Virgen à los que perseveran en el Angelico ejercicio de su Rosario, sin que las nieves, ni escarchas sean causa para cesar en él, à imitacion de la referida Rofa, cuya hermosura jamás se marchita con las inclemencias del tiempo, siendo viva Imagen de la perseverancia de la Divina Rosa Maria Santíssima. Segun esto, quanto sentirá la Amantíssima Madre ver, que en algunos Pueblos se ha dado principio à su Santo Rosario con el culto univeral, y publico por las calles, experimentando todos grande consuelo en sus Almas, y reformacion de costumbres; y no obstante todo esto, se ha entibiado, ó extinguido ejercicio tan sagrado, cesando tanta gloria accidental de Dios, y de su Santísima Madre, y tanto bien espiritual, y temporal en los hombres. Pido á los Prelados Superiores, y Curas de Almas, por reverencia de entrambas Supremas Magistradas, que parecen en este punto su consideracion, para ponderarle, mientras que refiero la ultima inteligencia de las sacras, y referidas palabras de Maria Santíssima.

108 San Gregorio Nissenos, (13) en los vnguentos, que la Amantíssima Virgen vimos pide á las Almas, dice: Que estas symbolizadas las virtudes de estas, como libres de el infame hedor de el pecado. La Cadena de los tres Padres, dice: Que en estos fragrantes vnguentos se deben entender los Dones de el Espíritu Santo. Con que hallamos juntos flores, frutos, virtudes, y Dones de el Espíritu Santo, sin que aya oposicion en estas inteligencias, sino mysteriosa comprobacion de lo referido en este quarto Tratado; pues con las luces, y propios nombres de las siete Antorchas, nos ha enseñado la Madre de la Eterna Sabiduria; como por las culpas de qualquiera de los siete capitales pecados, no reciben los hombres los sagrados frutos de su Rosario como para disponer las Almas con las virtudes á ellos opuestas, correspondian los siete Dones de el Espíritu Santo, con sus especiales Frutos á las siete mysteriosas Antorchas de su Candelero Roseo, y Virgineo; y juntar aora la Divina Señora las flores de su Rosario, sus frutos, virtudes de las Almas, y Dones de el Espíritu Santo, es epilogar la Celestial Maestra la doctrina, que en estos siete Capitulos nos ha dado, para disponer nuestras Almas, y comunicarnos los

abundantes, y maternos frutos de el Santissimo Rosario. Y por seguir en esta Angelica obra de la Divina Madre la idea de su Celestial Candelero, se dió principio á ella en las doce preciosas piedras de su fundamento, y pie, declarando en ellas las doce clausulas de su Angelica Salutacion: y por ser el Padre nuestro la otra Oracion de que consta el Santissimo Rosario, se declaran sus siete peticiones en el siguiente Capitulo, siendo corona gloriosa de esta obra, finalizandola con el numero septenario.

CAPITULO VLTIMO.

SE DECLARA LA EXCELENCIA, MYSTERIOS, y las siete peticiones del Padre nuestro; de la qual Oracion, con la Angelica, consta el Santo Rosario.

109 On el Padre nuestro, y el Ave Maria las dos oraciones, de q se compone el Santissimo Rosario; y al principio de esta obra de la Divina Madre vimos, como estas dos oraciones tienden sobre todas las otras dignidad infinita, por aver sido el mismo Dios Autor de ellas, del modo que alli declaramos; y aviendole de declarar aora la Oracion del Padre nuestro, que el mismo Christo Señor nuestro hizo con su Divina Boca, para enseñarnos á orar, dice San Pachafio, y communmente los Santos: (1) Que la excelencia de esta Oracion del Padre nuestro se manifiesta en tres cosas: Lo primero, que es breve en palabras; porque Dios, como dice su Profeta, atiende mas á los afectos del coraçon, que á la sobrada repeticion de voces: Lo segundo, está llena de mysterios; pues como dice San Agustin, quanto á Dios puede pedir el hombre, se encierra en esta Oracion del Padre nuestro; y lo tercero se conoce la excelencia de esta Oracion, en la eficacia que tiene: de la qual (entre otras cosas en prueba de esta eficacia, dice San Cypriano: Conoce el Padre las palabras de su Hijo, quando le suplicamos; y si qualquiera cosa q le pedimos en el nombre de Christo Señor nuestro, nos la dará, como dice en su Evangelio; quanto eficazmente alcanzamos, si lo pedimos en su Nombre, lo conseguimos por esta Oracion de el mismo Christo Señor nuestro.

110 El Docto Cardenal de Santo Caro

EX CAPITE VLTIMO.

(1)

D. Paschaf. libr. 4. in Matth. Preparationem cordis eorum audivit auris tua. Psalm. 9. v. 17. D. August. epist. 121. cap. 12. Oremus itaque fratres, sicut Magister Deus docuit. Amica, & familiaris oratio est Deum de suo rogar, ad aures eius ascendere Christi orationem. Agnoscit Pater Filij sui verba, cum precem facimus: Et si quodcumque petierimus ab eo in nomine Christi, dabit nobis. Ioan. cap. 16. v. 23. Quanto efficacius impetramus, quod petimus in Christi nomine, si petimus ipsius Christi oratione. D. Cyprian. lib. de orat. cap. 1.

(2)

Et alt illis: Cum oratis, dicite: Luc. cap. 11. v. 2. Dicite, non solum corde, sed etiam ore. Est enim oratio plus affectus mentis in Deum, ovis ratione directus. Unde & ipsa vocalis oratio specialiter valet ad sex scilicet, ad memoriam suscitandam. Item ad torporem, & somnolentiam extinguidam. Item ad desiderium accendendum. Item ad devotionem augendam. Item ad obsequium implendum. Item ad exemplum prestandum. Hugo Card. in Luc. ibi.